

EL ÚLTIMO SUSPIRO, de Noelia de la Torre

El dolor de los años lo condenaba al sillón. El sonido de la televisión era lo único que le consolaba. María observaba como John sufría. Escuchó un suspiro tras el lamento del constante dolor. Sin dudarlo, se fue a la cocina y echó un par de gotas del matarratas, que tenía guardado, en la taza de café. Regresó de nuevo a la sala de estar y se sentó a su lado.

—Toma, John. Esto te ayudará.

El anciano bebía de la taza mientras la miraba de la misma forma que el primer día en que la conoció en el geriátrico. Recordaba su pelo rubio, acompañado de la sonrisa más preciosa que había visto. Sus sentimientos no habían cambiado.

El uniforme a María le sentaba bien. Los ancianos la piropeaban. A John le divertía. Se pasaba el día bromeando con ella. Tras la salida del geriátrico, John la invitaba a cenar y la dejaba en su casa a la vuelta para continuar con la fiesta en otra parte. Le ocultaba a donde iba, pero podía imaginarse a John con otras mujeres. El olor del uniforme era de un perfume diferente cada día.

- ¿Te pasa algo, María? –le preguntaba cada vez que le miraba desafiando.

- Nada. John. ¡Qué pases un buen día!

María continuaba con su trabajo. Limpiaba las habitaciones de cinco personas mayores, ponía treinta lavadoras y ayudaba en la cocina. Se lamentaba cuando John le hacía ese tipo de preguntas. Él seguía sin darse cuenta de nada. Sin saber que estaba enamorada de él y que no podía sacarse de la cabeza las marcas que otras mujeres habían dejado en su cuello.

Allí estaban, en el mismo geriátrico, tras sesenta años, juntos. Sus piernas temblaban cada mañana al despertar, pensando en que John podría amanecer muerto. Perdía movilidad. Ya no podía soportarlo más.

- No es necesario que te lo termines todo, querido.

María comprobó el fondo de la taza. Quedaba un sorbo. Se lo tragó y lo miró. John suspiró. Aquella sería la última vez que lo vería con vida. Le cogió la mano, derramando lágrimas.

- Nos veremos pronto, John.